Investigaciones Geográficas • Instituto de Geografía • UNAM
eISSN: 2448-7279 • DOI: https://doi.org/10.14350/rig.61154 • ARTÍCULOS
Núm. 120 • Agosto • 2026 • e61154
www.investigacionesgeograficas.unam.mx

Desigualdad de género en la organización espacio-temporal del trabajo productivo y reproductivo en mujeres mayas de Quintana Roo

Gender inequality in the spatio-temporal organization of productive and reproductive work in Mayan women of Quintana Roo

Dalia Siboney Romero Lara,* María Luisa Hernández Aguilar,** Norma Angélica Oropeza García,** Karla Teresa Rojas Moreno‡ y Horacio Pablo Espinosa Coria§

Recibido: 3/02/2026 Aceptado: 12/05/2026 Publicado: 27/07/2026

Resumen. Este artículo analiza la desigualdad de género a partir de la configuración espacio-temporal de la vida familiar y laboral de mujeres mayas en Quintana Roo, México, en el contexto de procesos de desarrollo rural. Desde la geografía feminista y la economía feminista, se examina cómo la incorporación productiva femenina no ha implicado mejoras en el trabajo reproductivo ni una redistribución equitativa del tiempo. Se empleó un enfoque mixto, basado en entrevistas semiestructuradas y análisis cartográfico y estadístico, para estudiar los desplazamientos cotidianos entre vivienda y parcela y sus efectos en la organización familiar del tiempo. Los resultados muestran recorridos de hasta 10 000 metros, que obligan a reconfigurar estrategias familiares y laborales. Se concluye que la planeación territorial y los programas sociales han omitido la problemática de la "carencia de tiempo" de las mujeres mayas, que profundiza desigualdades con efectos en la salud, la nutrición y la pobreza.

Palabras clave: geografía feminista, feminización del campo, desarrollo rural, análisis cartográfico, configuración espacial.

Abstract. This article analyzes gender inequality through the spatio-temporal configuration of the family and work lives of Mayan women in Quintana Roo, Mexico, within the context of rural development processes. Using feminist geography and feminist economics, it examines how women's increased participation in the workforce has not led to improvements in reproductive labor or an equitable redistribution of time. A mixed-methods approach, based on semi-structured interviews and cartographic and statistical analysis, was employed to study daily commutes between home and land and their effects on family time management. The results show journeys of up to 10,000 meters, which necessitate a reconfiguration of family and work strategies.

* Departamento de Ciencias Ambientales. (DCIT). Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Campus Chetumal Bahía, México. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-1940-1496. Email: dalrs2202@gmail.com
** Departamento de Ciencias Ambientales. (DCIT). Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Campus Chetumal Bahía, México. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7699-9418. Email: malu@uqroo.edu.mx. Autora de correspondencia.
*** Departamento de Ciencias Ambientales. (DCIT). Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Campus Chetumal Bahía, México. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2667-3302. Email: noropeza@uqroo.edu.mx
‡ Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0916-4429. Email: krojas@geografia.unam.mx
§ División de Ciencias Multidisciplinarias Playa del Carmen. Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, México. ORCID: https://orcid.org/0009-0008-8108-538X. Email: hespinosa@uqroo.edu.mx

The study concludes that territorial planning and social programs have overlooked the "time constraints" faced by Mayan women, exacerbating inequalities with repercussions for health, nutrition, and poverty.

Keywords: feminist geography, feminization of the countryside, rural development, cartographic analysis, spatial configuration.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad de género se expresa territorialmente mediante una división del espacio y del tiempo que históricamente ha vinculado a las mujeres con el ámbito privado —el hogar— y a los hombres con el espacio público, asociado al trabajo remunerado. El análisis del espacio y del tiempo desde las relaciones de género permite comprender que la organización social del tiempo reproduce jerarquías sustentadas en formas de esencialismo biológico que generan una carga desproporcionada de trabajo para las mujeres (Del Valle, 1991). En el medio rural, esta división se ha reforzado mediante discursos que asocian el trabajo femenino con el cuidado, la maternidad y la reproducción social, consolidando el papel de las mujeres como principales responsables del hogar (Seager, 1996).

Desde la geografía feminista se ha señalado que la asociación histórica entre mujeres y naturaleza no implica necesariamente mejores condiciones de vida; por el contrario, ha contribuido a naturalizar su participación en labores de cuidado y sostenimiento de la vida bajo condiciones laborales flexibles y desiguales (Little, 2002). Asimismo, las epistemologías feministas permiten comprender estas experiencias como conocimientos situados, construidos en contextos históricos y territoriales específicos atravesados por relaciones desiguales de poder (Haraway, 1988).

Diversos estudios sobre agricultura y género muestran que los modelos agrícolas productivistas tienden a incorporar a las mujeres rurales en programas de desarrollo que reproducen roles tradicionales y aumentan su carga de trabajo (Trauger, 2004, 2023; Mora et al., 2019). En México, investigaciones recientes señalan que programas como Sembrando Vida han sido diseñados bajo esquemas familiares tradicionales, promoviendo actividades productivas alejadas de las viviendas y con escasa consideración de las restricciones de movilidad y de los tiempos de traslado de las personas participantes (Cruz et al., 2025).

En Quintana Roo, la información sobre el trabajo de las mujeres mayas continúa siendo limitada (INMUJERES, 2021), lo que dificulta evaluar los efectos de su inserción en actividades productivas. El estudio del uso del tiempo adquiere especial relevancia en contextos rurales, donde las actividades de subsistencia demandan mayor dedicación temporal, el acceso a servicios es restringido y los desplazamientos cotidianos implican costos adicionales de tiempo y energía.

Las mujeres mayas participan en sus comunidades en una división del trabajo vinculada a estrategias de reproducción social que asignan a las mujeres el espacio doméstico —limpieza del hogar, preparación de alimentos, trabajo en los solares y crianza de animales— y a los hombres el espacio público, asociado principalmente con la cacería y el cultivo de la milpa (Krishnamurthy et al., 2017). No obstante, los reducidos excedentes agrícolas y los estrechos márgenes de rentabilidad obligan a recurrir de manera creciente a la mano de obra femenina, lo que difumina la separación entre trabajo productivo y reproductivo. En las últimas décadas, programas federales como Sembrando Vida han sido diseñados bajo un modelo implícito de familia tradicional, ubicando los espacios de trabajo productivo a distancias considerables de las viviendas y sin considerar la limitada disponibilidad de transporte público. Esto incrementa los tiempos de desplazamiento y repercute de manera diferenciada en las mujeres rurales.

A pesar de la relevancia de estos procesos, persisten pocos estudios que analicen integralmente la configuración espacio-temporal del trabajo femenino rural. La literatura se ha concentrado principalmente en la pobreza o en dimensiones específicas de la movilidad, sin incorporar suficientemente un análisis de género que permita comprender las estrategias cotidianas de las mujeres agricultoras (Ballara et al., 2012; Flores, 2021).

En este contexto, el presente artículo analiza las estrategias de organización del tiempo y del espacio desarrolladas por mujeres mayas y discute sus implicaciones para el diseño de políticas agroalimentarias orientadas a fortalecer sus capacidades y favorecer la conciliación entre vida familiar y trabajo.

Se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo se relaciona la distribución del tiempo y del trabajo de las mujeres mayas con la configuración del territorio? ¿Cómo influyen la doble carga laboral y las restricciones espacio-temporales en las condiciones de nutrición de los hogares con jefatura femenina?, y ¿de qué manera la redistribución del trabajo doméstico incide en el acceso a la alimentación de los hogares encabezados por mujeres mayas?

El objetivo de la investigación es evaluar la forma en que las mujeres mayas de X-Hazil Sur organizan el espacio y el tiempo para compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo. Para ello, se analizan los desplazamientos cotidianos entre vivienda y parcela, así como las horas destinadas a actividades domésticas y agrícolas, con el fin de aportar evidencia empírica sobre las desigualdades de género en el medio rural.

MARCO TEÓRICO

En el medio rural, el enfoque de género ha permitido visibilizar el trabajo familiar y la pluriactividad de las mujeres, entendida como la articulación simultánea del trabajo productivo y reproductivo (Baylina y Salamaña, 2006). Desde la geografía feminista se cuestiona la supuesta relación "natural" entre mujeres y naturaleza, señalando que esta asociación constituye una construcción social y territorial que varía según los cambios espacio-temporales y las relaciones de género.

La posición de las mujeres dentro de los sistemas de producción y reproducción condiciona su relación con el entorno natural. En contextos rurales, muchas desarrollan prácticas vinculadas a la tierra orientadas al sostenimiento familiar y comunitario, articulando criterios económicos con la reproducción cotidiana de la vida. Estas prácticas han sido interpretadas desde la noción de "sostenibilidad de la vida", entendida como un conjunto de actividades orientadas a garantizar el bienestar del hogar y de la comunidad, más que a maximizar la ganancia (Seager, 1996; Carrasco y Domínguez, 2003). En este sentido, programas como Sembrando Vida evidencian la incorporación de mujeres rurales a procesos productivos vinculados al cultivo y la diversificación alimentaria; sin embargo, estas contribuciones continúan desarrollándose bajo esquemas institucionales que reconocen de manera limitada el trabajo de cuidado y que, en algunos casos, reproducen restricciones territoriales asociadas con la distancia entre la vivienda y los espacios de trabajo (Cruz et al., 2025).

No obstante, las mujeres rurales continúan enfrentando representaciones culturales que las posicionan como cuerpos flexibles y adaptables a cambios productivos y espaciales, favoreciendo una mayor disposición a la movilidad laboral. En los territorios rurales, las distancias entre residencia y trabajo reflejan desigualdades socioespaciales vinculadas con la limitada disponibilidad de transporte, infraestructura y servicios básicos (Gutiérrez y Reyes, 2017). Estas condiciones inciden en las decisiones familiares y convierten la movilidad cotidiana en un problema territorial, más que individual.

El uso del tiempo y del espacio constituye un componente central de la organización territorial y de las dinámicas poblacionales (Cerón, 2018). En este contexto, las mujeres rurales desarrollan estrategias para sostener simultáneamente actividades agrícolas y responsabilidades de cuidado mediante redes familiares y comunitarias, medios de transporte y experiencias acumuladas de desplazamiento, que intensifica su carga total de trabajo (Lei et al., 2019; Adom et al., 2020).

Desde la economía feminista se ha señalado que el bienestar de las mujeres continúa condicionado por la intensificación del tiempo de trabajo, la limitada corresponsabilidad masculina y las formas de organización laboral que priorizan la productividad sin generar condiciones reales para conciliar empleo y cuidado (Carrasco y Domínguez, 2003). En este sentido, la posibilidad de compatibilizar trabajo productivo y reproductivo depende también de la organización territorial, las distancias recorridas y

los recursos disponibles para desplazarse (Scuro y Vaca-Trigo, 2017).

La transformación de la agricultura latinoamericana y la consolidación de la denominada "nueva ruralidad" promovieron la pluriactividad como estrategia de subsistencia. En este proceso, las mujeres asumieron nuevos roles como jefas de explotación, jornaleras o beneficiarias de programas de desarrollo, sin que ello implicara una disminución del trabajo doméstico (Martínez, 2010). Diversos programas orientados al desarrollo rural han tendido a incrementar la carga laboral femenina y a profundizar condiciones de pobreza y desnutrición (Vizcarra, 2008).

Desde la geografía feminista, la noción del cuerpo como infraestructura permite analizar cómo las carencias materiales y organizativas son compensadas mediante el esfuerzo físico de las mujeres. Truelove y Ruszczyk (2022), a partir de estudios realizados en Delhi, India, muestran que el cuerpo humano funciona como una infraestructura cotidiana que sostiene el acceso al agua mediante redes de cuidado corporalizadas. Este enfoque resulta pertinente para comprender contextos rurales donde el cuerpo femenino asume simultáneamente funciones productivas, reproductivas y logísticas ante la ausencia de servicios e infraestructura formal.

La feminización del campo y de la pobreza se relaciona con la inseguridad alimentaria y con la denominada pobreza de tiempo, entendida como la reducción del tiempo disponible para el descanso, el autocuidado y la preparación de alimentos (Braga y Costa, 2022). Desde la FAO (2011), la seguridad alimentaria se asocia con la capacidad de las personas para acceder a alimentos suficientes y sostener sus medios de vida. En esta línea, Sen (1981) plantea que el hambre no depende únicamente de la disponibilidad de alimentos, sino de las capacidades diferenciadas para acceder a ellos. La economía feminista amplía esta perspectiva al incorporar el papel del trabajo de cuidado y la distribución desigual del tiempo y los recursos (Pérez, 2014).

La diversificación de actividades productivas puede reducir el tiempo destinado a la preparación de alimentos tradicionales y favorecer el consumo de productos procesados, con efectos en la alimentación y el bienestar (Vizcarra, 2008). En comunidades mayas, esta situación se ha vinculado con el incremento de enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión, que evidencia la relación entre organización del tiempo, alimentación y salud (Esponda, 2025).

A partir de este marco interpretativo, el análisis incorpora una perspectiva interseccional para comprender que las desigualdades experimentadas por las mujeres rurales no derivan exclusivamente del género, sino de la articulación simultánea entre relaciones de clase, etnicidad, edad, condiciones de vida y acceso desigual a recursos y oportunidades (Massey, 1994; Kemp, 2001). Aunque la interseccionalidad cuenta con un desarrollo teórico más amplio, su incorporación en la geografía feminista ha permitido analizar cómo estas relaciones de poder adquieren expresiones espaciales concretas y producen experiencias diferenciadas del territorio (Herrera, 2024). Este enfoque requiere el uso de categorías espaciales sensibles a los contextos de los pueblos originarios, que permitan comprender la complejidad de los desplazamientos y la organización espacio-temporal de la vida cotidiana (Lazo et al., 2020).

METODOLOGIA

Área de estudio

El estudio de caso se centra en la localidad de X-Hazil Sur, perteneciente al ejido X-Hazil y Anexos, localizado en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, en el estado de Quintana Roo, México. La localidad se ubica entre los 19°15' y 19°30' de latitud norte y los 87°50' y 88°10' de longitud oeste, con referencia al meridiano de Greenwich (INEGI, 2020) [Figura 1]. X-Hazil Sur es una localidad predominantemente rural, con acceso a infraestructura carretera regional y a transporte público de cobertura limitada. De acuerdo con datos censales, cuenta con 1488 habitantes, de los cuales 741 son mujeres y 747 hombres, siendo la comunidad con el mayor número absoluto de mujeres dentro del ejido X-Hazil y Anexos.

En términos socioeconómicos, el municipio de Felipe Carrillo Puerto ocupa el segundo lugar

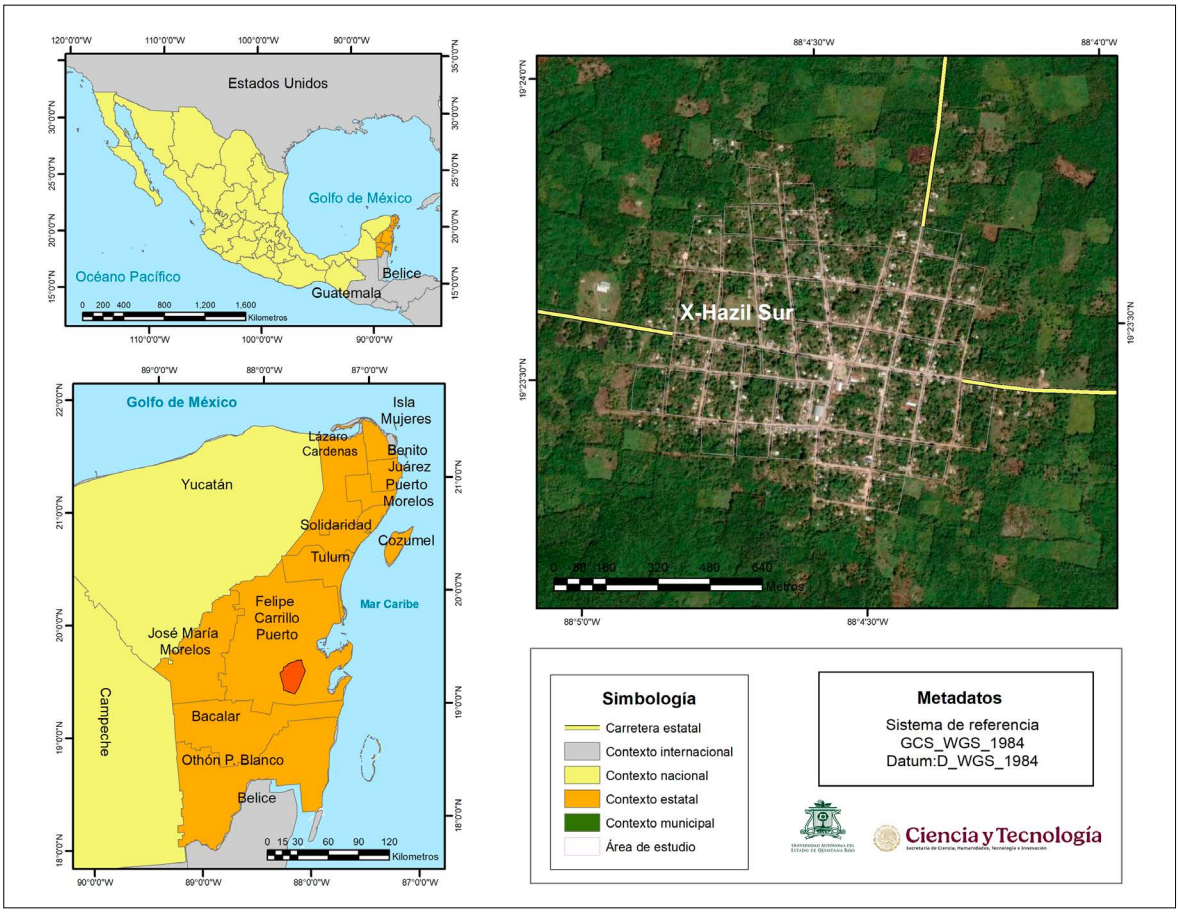

Figura 1. Localización del área de estudio. Fuente: elaboración propia con base al Censo de Población y Vivienda INEGI (2020).

estatal en porcentaje de población con carencia por acceso a la alimentación (CONEVAL, 2023). No obstante, en el caso de las comunidades rurales como X-Hazil Sur, no existe información desagregada sobre el acceso a los alimentos según la jefatura del hogar, lo que limita el análisis de las desigualdades de género y justifica la pertinencia de este estudio.

Fuentes de información

La base cartográfica y la información demográfica de la población femenina se obtuvieron del Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estos insumos permitieron contextualizar el área de estudio y sirvieron como referencia para el análisis territorial.

La información primaria se recopiló mediante entrevistas semiestructuradas aplicadas a mujeres mayas de la localidad de X-Hazil Sur. A través de ellas se reconstruyó la estimación diaria del tiempo empleado en actividades productivas y reproductivas, obteniendo datos sobre la dimensión espacio-temporal de las actividades cotidianas, así como sobre el uso de servicios, recursos e infraestructura para el desplazamiento hacia las parcelas agrícolas. Esto permitió evaluar cómo la proximidad o lejanía de dichos recursos incide en la complejidad de las tareas cotidianas y en la carga total de trabajo.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas con el objetivo de triangular información derivada del análisis espacial y datos

obtenidos en trabajo de campo (Figura 2). Esta estrategia permitió examinar la configuración espacio-temporal de la jornada laboral de las mujeres mayas y su relación con la estructura territorial.

La información primaria se recopiló mediante 23 entrevistas semiestructuradas aplicadas a mujeres mayas de la localidad de X-Hazil Sur. A través de estas entrevistas se reconstruyó la estimación diaria del tiempo empleado y la combinación de actividades en la configuración espacio-temporal de la vida cotidiana, así como el uso de servicios, recursos e infraestructura para el desplazamiento hacia las parcelas agrícolas. Esto permitió evaluar cómo la proximidad o lejanía de dichos recursos in-

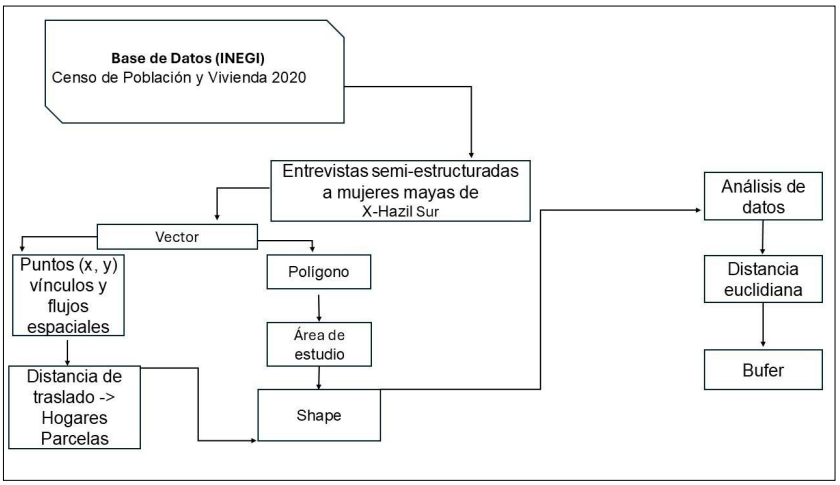

Figura 2. Proceso metodológico. Fuente: elaboración propia.

Tabla 1. Variables e indicadores empleados.

Variable	Indicador
Trabajo reproductivo	- Tareas domesticas - Preparación de alimentos - Cuidado de los niños - Cuidado de personas de la tercera edad - Horas que emplea en las actividades del hogar - Recibe apoyo para realizar las actividades de algún miembro de la familia
Trabajo productivo no remunerado	- Recibe algún salario por ayudar - Distancia de traslado al trabajo - Horas que emplea
Trabajo productivo	- Responsabilidad en el lugar de trabajo - Distancia de traslado al trabajo - Tipo de transporte que emplea - Horas que emplea al trabajo - Recibe algún apoyo familiar en el área del trabajo - Tiene empleados
Actividades personales	- Actividad cultural - Actividad deportiva - Actividad creativa
Autoconsumo familiar	- Producción de bienes de consumo familiar - Alimentación sana y variada - Dificultad para satisfacer sus necesidades alimentarias

Fuente: elaboración propia a partir del diseño de la ENUT (2019), ENIGH (2022) y Torres (2022, p.10).

cide en la complejidad de las tareas cotidianas y en la carga total de trabajo. A partir de las entrevistas se analizaron cinco variables: trabajo productivo, trabajo reproductivo, trabajo productivo no remunerado, actividades personales y autoconsumo familiar (Tabla 1).

Procedimiento y análisis estadístico

Para determinar el tamaño de la muestra se utilizó un muestreo aleatorio simple, a partir del total de la población femenina de la localidad de X-Hazil Sur, estimada en 744 mujeres (INEGI, 2020). El cálculo del tamaño muestral se realizó mediante la fórmula para poblaciones finitas:

$$n = \frac{Z^2 \cdot N \cdot p \cdot q}{e^2(N-1) + Z^2 \cdot p \cdot q}$$

donde:

n = tamaño de la muestra,
N = tamaño de la población,
Z = valor correspondiente al nivel de confianza,
e = margen de error,
p = probabilidad de ocurrencia del evento,
q = probabilidad complementaria (1 – p).

Para el cálculo se consideraron los siguientes parámetros:

N = 744 mujeres,
nivel de confianza del 85 % (Z = 1.44),
margen de error del 15 % (e = 0.15),
probabilidad de éxito p = 0.5,
probabilidad de fracaso q = 0.5.

Sustituyendo los valores en la fórmula:

$$n = \frac{(1.44)^2 \cdot 744 \cdot 0.5 \cdot 0.5}{(0.15)^2\left(744-1\right) + (1.44)^2 \cdot 0.5 \cdot 0.5}$$

$$n = \frac{2.0736 \cdot 186}{17.236}$$

$$n = 22.34$$

El tamaño final de la muestra se redondeó a 23 mujeres, quienes fueron seleccionadas de manera aleatoria simple y entrevistadas mediante un instrumento semiestructurado.

Sistematización y análisis de información geográfica

Posteriormente, se seleccionaron las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) de la localidad mediante la elaboración de un mapa delimitado por calles correspondientes a zonas de uso predominantemente habitacional. En total, se identificaron doce AGEB que cumplían con las condiciones necesarias para la aplicación de las encuestas. Una vez delimitadas, se asignó el número de cuestionarios a cada una con base en la proporción de población femenina residente en cada unidad espacial, siguiendo un criterio de distribución proporcional respecto al tamaño de muestra definido previamente.

Para el análisis espacial, se georreferenciaron los hogares y las parcelas de las mujeres mayas mediante una aplicación móvil de GPS (Geoposición). La captura de coordenadas de los puntos de origen (hogar) y destino (parcela) se realizó en abril de 2025. Este procedimiento permitió visibilizar las actividades productivas y reproductivas de las mujeres, así como sus estrategias cotidianas de gestión del tiempo y del espacio.

La información espacial y sociodemográfica se sistematizó en una tabla de atributos elaborada en Microsoft Excel, en la que se enumeraron los hogares del 1 al 23 de acuerdo con el tamaño final de la muestra. Posteriormente, la base de datos se integró a un Sistema de Información Geográfica para su análisis espacial. Para delimitar zonas de influencia se utilizó la herramienta buffer, considerando parámetros asociados al medio de transporte utilizado por cada mujer agricultora. Se estableció una distancia de 1000 metros como umbral de análisis y, mediante el método de distancia euclidiana, se analizaron las distancias generadas alrededor de las entidades espaciales (Formiga, 2008, p. 241).

La distancia entre el hogar y la parcela se calculó mediante la fórmula de distancia euclidiana, considerando las diferencias al cuadrado entre las coordenadas geográficas en los ejes e y aplicando posteriormente la raíz cuadrada para obtener la distancia en línea recta entre ambos puntos:

$$d_{ij} = \sqrt{(x_i - x_j)^2 + (y_i - y_j)^2}$$

Esta métrica representa la distancia mínima en línea recta entre el lugar de residencia y el espacio de trabajo agrícola. Asimismo, se incorporaron las coordenadas a las tablas de atributos de cada entidad espacial, generando dos shapefiles: uno correspondiente a los hogares de las mujeres agricultoras y otro a las parcelas. Posteriormente, ambas tablas fueron unidas mediante identificadores comunes, lo que permitió crear una nueva capa integrada (hogares–parcelas), en la cual se calculó la distancia euclidiana considerando las coordenadas de origen y destino en una misma fila.

Finalmente, se generó una capa de salida asociada a los medios de transporte a partir de la información obtenida en las entrevistas sobre el tipo de transporte utilizado por las mujeres agricultoras. Para este análisis se estableció un tamaño de celda de salida de 1000 metros, lo que permitió evaluar las condiciones de accesibilidad espacial vinculadas con la configuración espacio-temporal de sus actividades.

RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados derivados de las entrevistas realizadas entre enero y abril de 2025 a 23 mujeres productoras de la localidad de X-Hazil Sur. La edad promedio de las participantes fue de 48 años, con un rango de entre 19 y 68 años. Se identificaron seis hogares con jefatura femenina, principalmente concentrados en los grupos etarios extremos, mientras que las 17 entrevistadas restantes residían en hogares con presencia de pareja o padres.

Respecto al nivel educativo, el grado máximo alcanzado fue bachillerato; ninguna de las entrevistadas reportó educación primaria inconclusa. En términos lingüísticos, todas las participantes tenían al maya como lengua materna. En relación con la estructura familiar, seis mujeres reportaron tener tres hijos menores de edad, constituyendo la frecuencia absoluta más alta de la muestra (Figura 3).

Las mujeres mayas con hijos menores de edad desarrollan redes territoriales para negociar el cuidado infantil; en el caso de las 13 beneficiarias del Programa Sembrando Vida (PSV), este se sostiene principalmente mediante el apoyo de madres e hijas mayores que residen cerca de sus hogares.

La pluriactividad está presente entre las mujeres mayas debido a la insuficiencia de ingresos familiares y a las condiciones de precariedad en las que se desarrolla el mundo campesino. Persiste una recurrencia estructural en la que las mujeres sostienen la producción no remunerada y asumen la responsabilidad de los cuidados, caracterizándose por una superposición entre el espacio doméstico y el productivo. Esto contribuye a la invisibilización de su mano de obra y al mantenimiento de relaciones de subordinación de género. La propiedad de parcelas presenta una distribución desigual: en la mayoría de los hogares los hombres son propietarios de las parcelas (47 %),

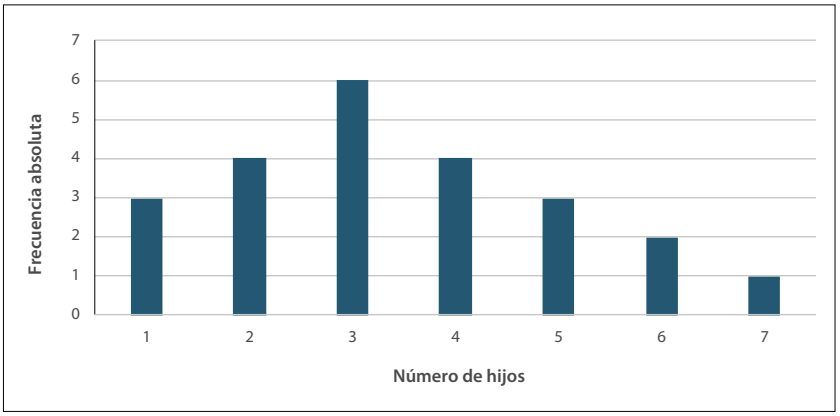

Figura 3. Distribución del número de hijos. Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo.

mientras que las mujeres representan el 21 % (Figura 4).

Las geografías vividas de las mujeres mayas, con tierra y sin tierra, coinciden en la dedicación al trabajo no remunerado: el 100 % de las 23 mujeres asume labores de cuidado y otras actividades domésticas (Figura 5). Asimismo, se observa una concentración espacial de prácticas vinculadas con los saberes tradicionales, donde el 82.61 % de las actividades se orienta al autoconsumo desarrollado en hogares y parcelas.

No obstante, las experiencias alimentarias de las mujeres no son homogéneas y se encuentran condicionadas por factores espaciales como la tenencia de la tierra. Los hogares con mujeres propietarias de parcelas presentan mayores niveles de producción (30.43 %), favoreciendo mejoras en los ingresos y en la nutrición familiar.

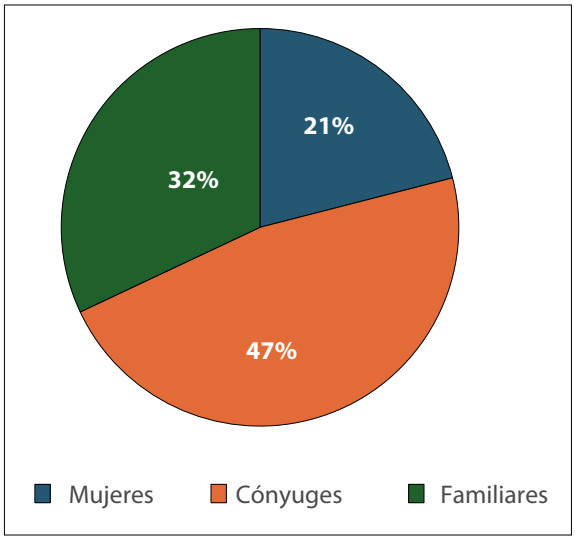

Figura 4. Tenencia en la tierra de las mujeres mayas. Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo.

Los resultados muestran una marcada heterogeneidad en las condiciones de salud y seguridad alimentaria entre las mujeres estudiadas. Las agricultoras con producción remunerada y diversificada (n = 13; 30 %) presentan menor propensión a la inseguridad alimentaria en comparación con las mujeres sin acceso a tierra, entre quienes se identificaron cuatro casos de inseguridad alimentaria (Figura 5). La producción diversificada se asocia con un menor consumo de alimentos procesados, atribuible a una mejor organización productiva y a un mayor acceso a recursos como tierra, transporte, agua, semillas, infraestructura, créditos y mano de obra familiar. No obstante, el 82.61 % de las entrevistadas calificó la nutrición de sus hogares como regular, señalando la falta de conocimientos en nutrición como un factor limitante para la toma de decisiones alimentarias y la adopción de dietas de mayor calidad.

Asimismo, la pluriactividad intensifica la doble carga laboral de las mujeres mayas al combinar trabajo productivo y reproductivo sin una redistribución de las responsabilidades domésticas. La feminización del campo se desarrolla sin transformaciones estructurales en la organización del trabajo de cuidados ni en los esquemas de acceso a la propiedad social, limitando las posibilidades

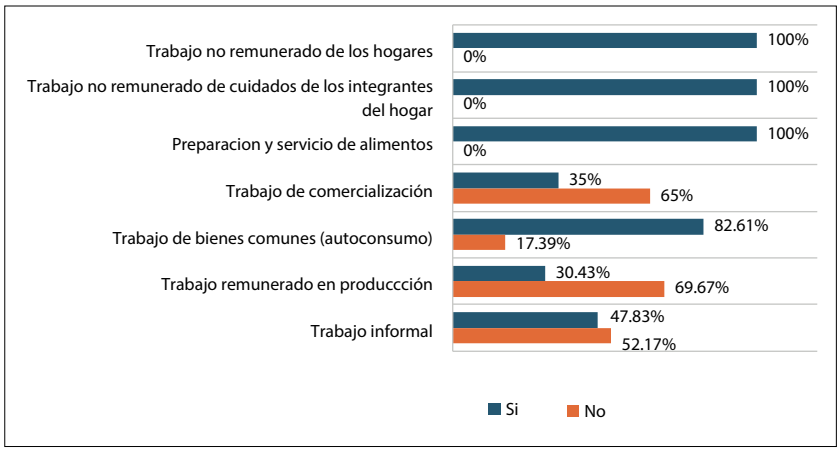

Figura 5. Trabajo remunerado y no remunerado. Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo.

de mejorar sus condiciones de vida. En las mujeres con acceso a tierra, el análisis del uso del tiempo permitió identificar una ampliación de las jornadas laborales diarias como resultado de la superposición de actividades agrícolas, domésticas y de cuidado, directamente relacionada con las restricciones espacio-temporales que enfrentan.

En relación con la organización del trabajo doméstico y su impacto en el uso del tiempo, se observó que la delimitación entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados es difusa tanto en mujeres con tierra (57 %) como en aquellas sin tierra (43 %). En ambos casos, las oportunidades laborales se encuentran espacialmente restringidas y presentan una fuerte dependencia del entorno inmediato, favoreciendo la superposición entre actividades productivas, cuidado infantil y responsabilidades domésticas. En promedio, las 23 entrevistadas dedican nueve horas diarias al trabajo de cuidados (Figura 6), lo que confirma que la ausencia de redistribución de las tareas domésticas limita la disponibilidad de tiempo para actividades productivas, autocuidado y ocio. Las mujeres con tierra destinan adicionalmente un promedio de 4.5 horas a la producción agrícola, mientras que aquellas con huertos dedican alrededor de 1.5 horas. Ninguna de las entrevistadas identificó tiempo destinado al ocio, reforzando la relación entre doble carga laboral y persistencia de condiciones de vida precarias.

Las condiciones de trabajo de las mujeres entrevistadas dependen de la disponibilidad de apoyos e insumos para la producción agrícola. No obstante, las mujeres con acceso a tierra también enfrentan condicionantes espaciales relacionadas con la distancia entre el hogar y el lugar de trabajo, la ubicación de las escuelas y la disponibilidad de transporte.

En materia de movilidad, se preguntó a las entrevistadas si sus hogares contaban con medios de transporte para desplazarse hacia las parcelas. Trece mujeres señalaron trabajar en parcelas localizadas a largas distancias, donde las condiciones de los caminos agrícolas demandan infraestructura y medios de transporte adecuados para llegar a su destino. El 31 % de las entrevistadas utiliza motocicleta para trasladarse a sus parcelas, mientras que el resto emplea distintos medios de transporte (Figura 7).

Aunque las 13 mujeres agricultoras reportaron contar con algún medio de transporte para acceder a sus parcelas, ello no implica su uso directo, ya que se identificó una marcada desigualdad en el control y conducción de dichos medios. Si bien el 62 % señaló disponer de transporte propio, el 54 % indicó que este es utilizado regularmente por un familiar o la pareja (Figura 7). Esta limitación se ve reforzada por la escasa corresponsabilidad doméstica, dado que el 86 % de las mujeres no cuenta con apoyo familiar en las actividades del hogar; incluso entre las beneficiarias del Programa Sembrando Vida, solo el 23 % recibe algún tipo de apoyo.

Las agricultoras coincidieron en que el cuidado de los hijos pequeños y la preparación de alimentos concentran la mayor carga doméstica, lo que condiciona su organización cotidiana y sus desplazamientos en el espacio público. En particular, la necesidad de trasladarse con sus hijos incrementa

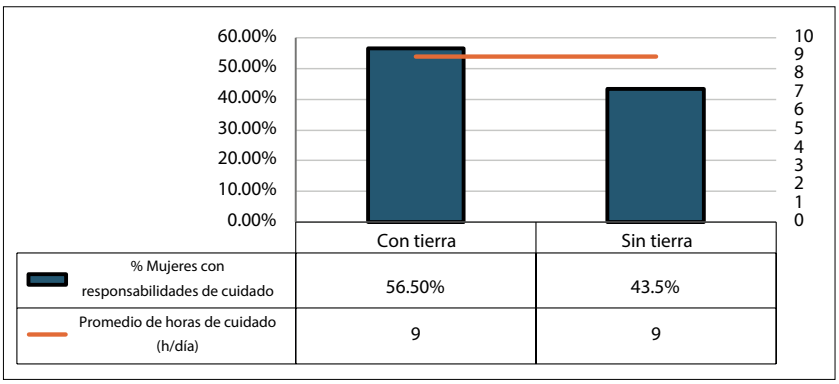

Figura 6. Porcentaje de mujeres con responsabilidades de cuidado con tierra/sin tierra y promedio de horas de cuidado. Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo.

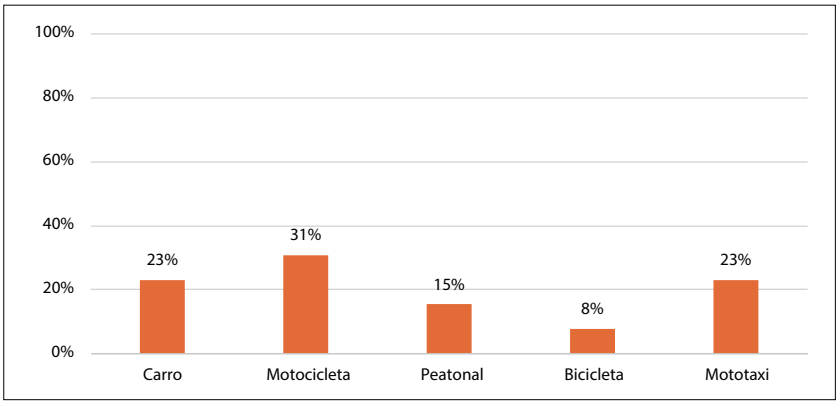

Figura 7. Tenencia de medios de transporte en el espacio privado. Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo.

los costos del transporte y reduce las condiciones de movilidad, evidenciando cómo la falta de redistribución del trabajo de cuidados profundiza las desigualdades en el acceso al trabajo productivo y en la apropiación del territorio.

El medio de transporte utilizado incide directamente en los tiempos de desplazamiento hacia las parcelas. Las mujeres que recorren aproximadamente 1000 m a pie emplean cerca de 30 minutos por trayecto, mientras que quienes se trasladan en bicicleta registran tiempos promedio de 40 minutos. En contraste, las usuarias de mototaxi realizan recorridos de aproximadamente 25 minutos, mientras que aquellas que utilizan vehículo motorizado alcanzan tiempos de hasta 90 minutos debido a las mayores distancias recorridas. Esto evidencia que la disponibilidad de un medio de transporte más rápido no necesariamente reduce el tiempo de traslado, ya que la localización distante de algunas parcelas incrementa la duración del viaje.

La movilidad territorial presenta además un comportamiento diferenciado: de las 13 mujeres con parcelas agrícolas, tres deben desplazarse más de 10 000 m desde su lugar de residencia hasta sus espacios productivos (Figuras 8 y 9). Esta situación refleja una desigualdad espacial en el acceso a los recursos productivos y en las condiciones de movilidad cotidiana.

El análisis origen–destino del trabajo productivo mostró un patrón espacial distinto al esperado. Aunque se asumía una proximidad acorde con un espacio cotidiano de cuidados, la Figura 9 evidencia una configuración dispersa: solo cuatro parcelas se localizan a 1000 metros de la zona habitacional, mientras que las nueve restantes se encuentran alejadas. Asimismo, varias de las mujeres que



Figura 8. Mujeres mayas desplazándose a su parcela. Fuentes: fotografías tomadas en abril 2025.

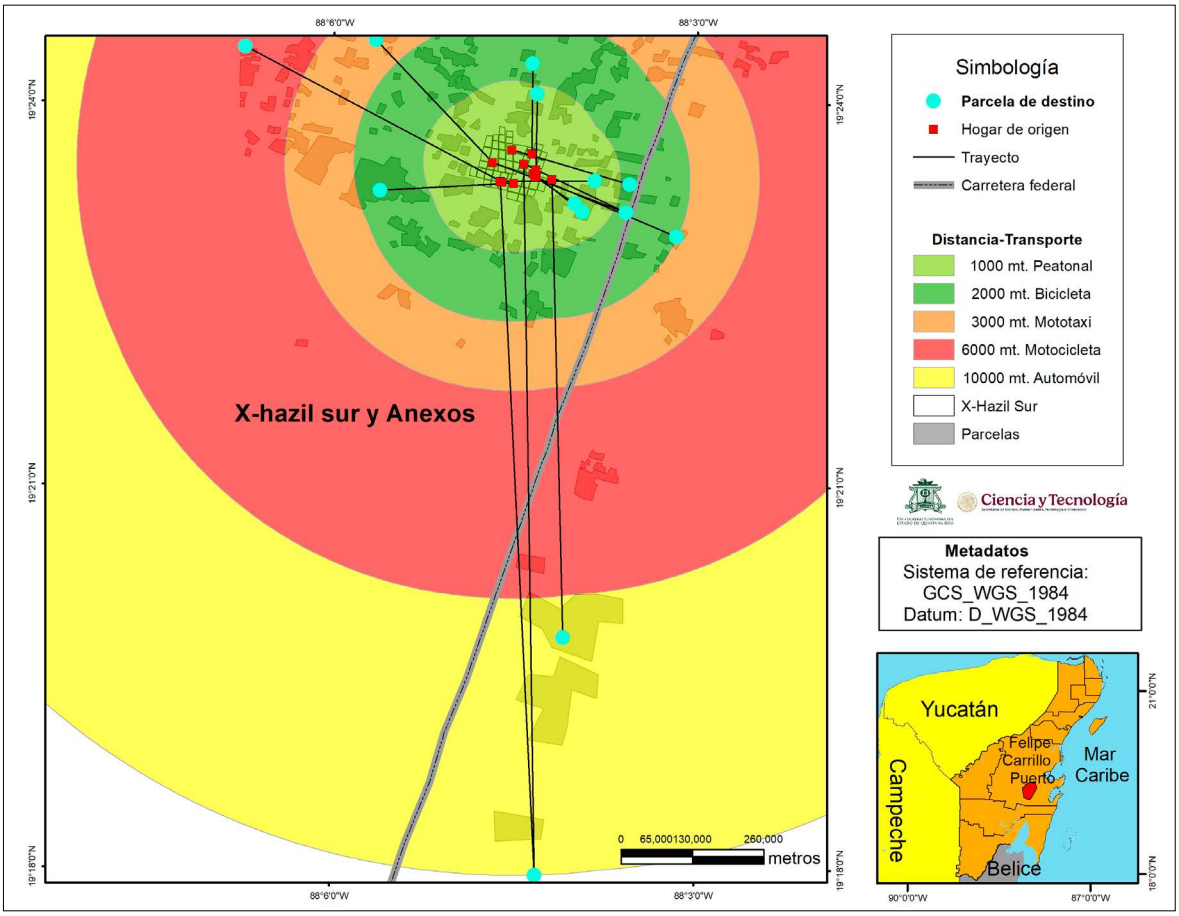

Figura 9. Movilidad en la configuración territorial del trabajo agrícola de las mujeres mayas. Fuente: elaboración propia con base al trabajo de campo.

trabajan estas parcelas no son propietarias, ya que la titularidad recae en los hombres, lo que perpetúa la informalidad laboral y refuerza la pobreza feminizada.

La feminización del campo y la pluriactividad se expresan en la superposición constante entre trabajo productivo y reproductivo. Las mujeres transitan continuamente entre la producción, el hogar y el cuidado, lo que intensifica la carga laboral. Esta dinámica naturaliza la multitarea y contribuye a que los aportes económicos femeninos sean interpretados como una extensión de las responsabilidades domésticas.

El uso de entrevistas en profundidad permitió reconstruir la organización espacio-temporal de las actividades productivas y reproductivas de las mujeres mayas, identificando cómo el desplazamiento cotidiano entre vivienda y parcela incrementa la carga temporal y los costos de movilidad, además de limitar sus medios de subsistencia. Los resultados confirman que la pluriactividad no responde únicamente a una estrategia voluntaria, sino a una necesidad económica sostenida por trabajo invisibilizado que implica desgaste físico y emocional. Esta doble carga laboral reorganiza el tiempo familiar y afecta las condiciones de nutrición en los hogares con jefatura femenina, al restringir las posibilidades de mejora productiva y alimentaria.

Asimismo, se evidencia que las políticas agrícolas, particularmente el programa Sembrando Vida, no incorporan un enfoque de género en la tenencia de la tierra ni en la planificación territorial

(Cruz *et al*., 2025). Lejos de fortalecer la autonomía económica, estas políticas generan procesos de desterritorialización que producen agricultoras sin tierra propia, responsables de espacios que no controlan y con ingresos insuficientes. Esta omisión profundiza las desigualdades de género en el acceso al espacio, al tiempo y a los recursos productivos, limitando la participación de las mujeres mayas y reforzando condiciones estructurales que obstaculizan la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de la vida.

DISCUSIÓN

Las estrategias de conciliación entre trabajo productivo y vida familiar desarrolladas por las mujeres mayas de X-Hazil Sur, analizadas desde una perspectiva espacio-temporal, muestran que la elección, secuencia y viabilidad de las actividades cotidianas dependen de su localización relativa. En este sentido, la organización del tiempo no puede comprenderse sin considerar la distribución espacial de los ámbitos donde se desarrollan las actividades reproductivas y productivas. Los resultados evidencian que tanto las mujeres con parcelas como aquellas sin acceso a la tierra dedican, en promedio, nueve horas diarias al trabajo reproductivo, lo que representa una significativa carga temporal que se superpone con las actividades realizadas en el espacio público.

Para las mujeres con parcelas, estos espacios productivos son concebidos como lugares de bienestar, autonomía económica y refugio familiar. Esta interpretación coincide con lo señalado por Paiva y Banfi (2016), quienes documentan que, para recicladores urbanos en Mar del Plata, Argentina, el espacio público se transforma en un ámbito de supervivencia familiar. En ambos casos, el territorio se resignifica como soporte material y simbólico para la reproducción de la vida, aunque bajo condiciones de desigualdad estructural.

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es el desgaste físico reportado por las 13 mujeres agricultoras, quienes señalaron que el trabajo de cuidados se extiende hacia el espacio público, mientras las actividades productivas permeabilizan el espacio doméstico. Durante la jornada diaria enfrentan una sobrecarga física asociada al traslado de herramientas de trabajo, productos agrícolas y, en muchos casos, al acompañamiento de hijos pequeños. Este patrón coincide con lo documentado por Espinosa *et al*. (2023) en regiones rurales de Brasil, donde las mujeres experimentan afectaciones en su salud física y mental debido a la intensificación del trabajo y a la superación de la capacidad corporal para transportar cargas, situación que deriva en lesiones y agotamiento crónico.

La nutrición y la seguridad alimentaria de las mujeres mayas y de sus hogares se encuentran estrechamente vinculadas con las condiciones de movilidad y el acceso a recursos comunitarios que faciliten sus desplazamientos. Schiling y Pazos (2021), en estudios realizados en Perú, plantean que una mujer se considera desempoderada en la dimensión temporal cuando dedica más de 10.5 horas diarias al trabajo doméstico-productivo. En el caso de X-Hazil Sur, las mujeres destinan nueve horas exclusivamente al trabajo reproductivo, sin contabilizar las actividades agrícolas, lo que evidencia una situación de alta vulnerabilidad temporal. En este contexto, la seguridad alimentaria no depende únicamente del acceso a la tierra, sino también de las exigencias espacio-temporales impuestas por la organización cotidiana de la vida, la localización de los servicios y los horarios escolares y laborales.

La feminización del campo se refleja en las mujeres mayas beneficiarias del programa Sembrando Vida, quienes han asumido un papel central en la productividad de sus parcelas y en la diversificación alimentaria. Sin embargo, como señalan Cruz *et al*. (2025), esta participación ocurre en un contexto donde persisten barreras estructurales y simbólicas que limitan su autonomía. Este proceso se desarrolla sin una redistribución equitativa del trabajo reproductivo, lo que evidencia que el empoderamiento económico femenino continúa siendo frágil y condicionado, mientras la participación comunitaria aún enfrenta dificultades para consolidar una paridad sustantiva y un ejercicio pleno del liderazgo.

Las mujeres mayas de X-Hazil Sur han modificado sus estrategias domésticas, particularmente en la preparación de alimentos, debido a la necesidad

de destinar mayor tiempo a actividades económicamente rentables. Esto las lleva a reorganizar sus jornadas laborales sin abandonar sus responsabilidades reproductivas. Asimismo, muchas diversifican su fuerza de trabajo ante la limitada transferencia económica del programa. Este hallazgo coincide con Braga y Costa (2022), quienes muestran que las mujeres responsables de los hogares enfrentan mayores restricciones temporales y presentan una mayor probabilidad de inseguridad alimentaria severa.

A medida que avanza el proceso de desarrollo rural en X-Hazil Sur, las mujeres reorganizan sus estrategias productivas y reproductivas para garantizar la permanencia de sus familias. Sin embargo, como advierten Navarrete y Navarrete (2018), la formalización de las actividades productivas no garantiza mejoras sustantivas si no se abordan las desigualdades de género y las relaciones de poder subyacentes. En este contexto, las mujeres se consolidan como protagonistas del sostenimiento de la vida comunitaria, sin que ello se traduzca necesariamente en mejores condiciones estructurales. Si bien el programa Sembrando Vida establece en sus reglas de operación la organización colectiva del trabajo, no profundiza en las desigualdades de acceso a recursos entre mujeres y hombres.

Los resultados muestran que algunas mujeres deben recurrir al transporte personal o rentado como única alternativa para acceder a sus parcelas, lo que incrementa los costos y tiempos de desplazamiento. Esta situación refleja la abstracción del cuerpo femenino en las políticas institucionales, reduciéndolo a una fuerza de trabajo funcional (Andueza *et al*., 2020). Sabaté y Díaz (2003), por su parte, documentaron una situación similar en zonas rurales de España, donde las mujeres presentan una mayor dependencia del transporte personal en comparación con las mujeres urbanas. Tanto en X-Hazil Sur como en Toledo, el modelo de desarrollo rural impone trayectos prolongados que convierten al cuerpo en una tecnología de movilidad y soporte de la vida cotidiana. Los desplazamientos observados confirman que los cuerpos de las mujeres funcionan como una infraestructura cotidiana que suple la ausencia de transporte, servicios y proximidad territorial.

Finalmente, el análisis espacial de las distancias entre hogares y parcelas demuestra que la política agraria en México ignora las necesidades espaciales y temporales de las mujeres mayas. La limitada proximidad entre vivienda, servicios y espacios productivos restringe su inserción en el trabajo formal y profundiza la pobreza de tiempo. Los resultados sugieren que la distancia entre parcelas y espacios habitacionales no constituye, por sí sola, un factor de desigualdad; sus efectos dependen de la forma en que se articula con las responsabilidades de cuidado, la disponibilidad temporal y las condiciones de movilidad de las mujeres.

En este sentido, una planificación territorial con perspectiva de género requiere considerar las condiciones cotidianas de acceso y desplazamiento hacia los espacios productivos, incorporando criterios relacionados con la asignación de tierras, la seguridad de las cosechas y opciones de transporte seguras y flexibles. Desde la geografía feminista, se enfatiza además la necesidad de reconocer y redistribuir el trabajo de cuidados dentro de los hogares, ya que su concentración en las mujeres genera una sobrecarga que limita su participación en los espacios productivos y en la vida territorial. De no atender conjuntamente estas dimensiones, las desigualdades de género continuarán reproduciéndose en el territorio.

CONCLUSIONES

Esta investigación contribuye con evidencia empírica y metodológica al análisis de la desigualdad de género desde una perspectiva espacio-temporal, mediante la construcción de datos geográficos a partir de los presupuestos diarios de tiempo de las propias mujeres mayas. A través de este enfoque fue posible describir y cuantificar las actividades productivas y reproductivas, así como representar espacialmente las condiciones de movilidad, las distancias recorridas y las carencias de servicios que estructuran su vida cotidiana. El análisis espacial permitió visibilizar un trabajo históricamente invisibilizado: las actividades agrícolas y de autoconsumo realizadas por las mujeres, limitadas por los activos disponibles y por una organización

territorial que condiciona sus patrones de desplazamiento.

La metodología basada en presupuestos de tiempo evidenció restricciones estructurales para la inserción de las mujeres mayas en el mercado laboral. La prolongada duración del trabajo reproductivo —en promedio nueve horas diarias— limita las posibilidades de mejora laboral, el acceso a una alimentación saludable y el desarrollo profesional. En este sentido, la diversificación de la vida familiar y laboral no puede entenderse únicamente como una estrategia individual, sino como parte de la necesidad de replantear la distribución social de las responsabilidades productivas y reproductivas entre mujeres y hombres. Aunque su participación productiva y comunitaria ha adquirido mayor visibilidad a través de programas sociales, persisten estructuras territoriales, culturales y de género que continúan limitando su autonomía y capacidad de decisión. Esto refleja la necesidad de políticas públicas que reconozcan las desigualdades interseccionales y las particularidades socioterritoriales de las mujeres rurales e indígenas.

Los resultados confirman que las condiciones territoriales específicas de cada localidad son determinantes. En contextos rurales como X-Hazil Sur, donde las parcelas se localizan a grandes distancias de las viviendas, la idea de que lo rural implica "facilidad" de acceso invisibiliza la precariedad de los servicios públicos, la ausencia de infraestructura de cuidados y las limitaciones de movilidad. El trabajo no remunerado requiere una inversión significativa de tiempo, especialmente en la preparación de alimentos y el sostenimiento nutricional del hogar. La jefatura femenina, la disponibilidad de redes de apoyo y la posibilidad de compartir las tareas domésticas inciden directamente en la carga total de trabajo. En este sentido, la inseguridad alimentaria no se explica por la participación de las mujeres en el mercado laboral, sino por las restricciones temporales derivadas de la acumulación de tareas y de los roles de género, que las mantienen mayoritariamente en el trabajo informal y en actividades de autoconsumo familiar.

El mapeo de los desplazamientos cotidianos entre hogares y parcelas demuestra el potencial del análisis espacial como herramienta para la formulación de políticas públicas. Incorporar estos resultados permitiría actuar a distintas escalas: reducir el desgaste físico de las agricultoras, optimizar los tiempos de traslado, mejorar las condiciones de los entornos por donde transitan y diseñar, de manera participativa, herramientas y artefactos de trabajo adaptados a los contextos territoriales y a las capacidades físicas de las productoras.

Las estrategias de organización del tiempo y del espacio deben diseñarse de manera participativa, involucrando a las agricultoras, a los gobiernos municipales y a las entidades federativas. Estas estrategias requieren ser sometidas a pruebas piloto, monitoreadas y ajustadas antes de su implementación a mayor escala. No obstante, sin ingresos justos y condiciones laborales dignas, estas acciones resultan insuficientes. La necesidad de subsistencia obliga a las mujeres a permanecer en programas gubernamentales, aun cuando estos reproduzcan formas de vulneración de derechos. Por ello, las políticas rurales deben integrar el uso del tiempo y del espacio desde una perspectiva que coloque la sostenibilidad de la vida en el centro de la planeación territorial.

Finalmente, la investigación identifica líneas de análisis que no fueron desarrolladas debido a que exceden el objetivo principal del estudio. Entre ellas destaca la dimensión estacional, fundamental para comprender las variaciones en el uso del tiempo y del espacio en contextos rurales. Existen periodos del año con ritmos productivos más pausados y otros de alta intensidad laboral que incrementan la carga de trabajo de las agricultoras y restringen sus posibilidades de brindar cuidados a los miembros del hogar. Incorporar esta dimensión temporal ampliaría la comprensión de las desigualdades de género en el territorio y constituye una agenda relevante para futuras investigaciones.

AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la beca otorgada para mis estudios en el Doctorado de Geografía-UQROO, la cual hizo posible la realización de esta investigación.

A las mujeres de X-Hazil Sur por su disposición para participar en el estudio y compartir sus conocimientos y experiencias. De manera especial, a Ana Berta Yam Cach y Margarita Cach Cáceres, cuya colaboración fue fundamental para el acceso al trabajo comunitario, así como para la comprensión del grupo de mujeres productoras y de los procesos agrícolas locales.

REFERENCIAS

Adom-Asamoah, G., Amoako, C., y Adarkwa, K. K. (2020). Gender disparities in rural accessibility and mobility in Ghana. *Case Studies on Transport Policy, 8*(1), 49–58. https://doi.org/10.1016/j.cstp.2019.12.006

Andueza, L., Davies, A., Loftus, A., y Schling, H. (2020). The body as infrastructure. *Environment and Planning E: Nature and Space, 4*(3), 799–817. https://doi.org/10.1177/2514848620937231

Ballara, M., Damianović, N., y Valenzuela, R. (2012). *Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: Una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina*. FAO. https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/317278/

Braga, C., y Costa, L. (2022). Time use and food insecurity in female-headed households in Brazil. *Revista Brasileira de Estudos de População, 39*, 1–23. https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0200

Baylina, M., y Salamaña, I. (2006). El lugar del género en la geografía rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, *(41)*, 99–112. https://ddd.uab.cat/record/4961

Carrasco, C., y Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: Nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, *(1)*, 129–152. https://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/69

Cerón, E. (2018). Movilidad cotidiana e infraestructura en la configuración del espacio rural no periurbano. *Región y Sociedad, 30*(71). https://doi.org/10.22198/rys.2018.71.a399

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2023). *Informe de pobreza en México, 2022*. CONEVAL.

Cruz Carrasco, C., Pérez Flores, M. E., y Luna Fuentes, A. (2025). Análisis de los programas sociales en México con enfoque de género: El caso de Sembrando Vida. En Y. B. Guillén Fernández (Coord.), *Desigualdad regional como causa del empobrecimiento y la necesidad del desarrollo social* (Vol. 6, pp. 339–354). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas; Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. https://ru.iiec.unam.mx/7809/

Del Valle, T. (1991). El espacio y el tiempo en las relaciones de género. *Kobie. Antropología Cultural*, *(5),* 223–236.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH)*. https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Encuesta nacional sobre el uso del tiempo (ENUT)*. https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/

Espinosa-Aquino, B., Gabarrell Durany, X., y Quirós Vargas, R. (2023). The role of informal waste management in urban metabolism: A review of eight Latin American countries. *Sustainability, 15*(3), 1826. https://doi.org/10.3390/su15031826

Esponda Pérez, J. A., Cervantes Hernández, R., López Zúñiga, E. J., Álvarez Rateike, L., y Juárez Ibarias, M. (2025). Alimentación y cultura: Explorando su impacto conjunto en la salud. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano, 6*(2), 1184–1217. https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.671

FAO. (2011). *La seguridad alimentaria: Información para la toma de decisiones*. https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf

Flores, E. (2021). *Movilidad sostenible en los sectores periféricos: Un aporte a las metodologías de planificación espacial y del territorio: El caso Cuenca-Ecuador* [Tesis]. Universidad Politécnica de Madrid.

Formiga, N. (2008). Reseña de *Sistemas de información geográfica y cartografía temática* de G. D. Buzai. *Revista Universitaria de Geografía, (17)*, 339–341.

Gutiérrez, A. I., y Reyes, M. L. (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación: Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, *(16)*, 147–166. https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3607

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies, 14*(3), 575–599. https://doi.org/10.2307/3178066

Herrera Vargas, L. J. (2024). Análisis ampliado del género, espacio y geografía feminista con perspectivas interseccionales y decoloniales. *De-Liberación, 1*(1), 92–103. https://doi.org/10.70649/6pka7z28

Instituto Nacional de las Mujeres. (2021). *Las mujeres rurales en México: Desigualdad en cifras* (Boletín 7, núm. 11). http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N11.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de población y vivienda 2020* [Base de datos]. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

Kemp, S. (2001). Environment through a gendered lens: From person-in-environment to woman-in-environment. *Affilia, 16*(1), 7–30. https://doi.org/10.1177/08861090122094118

Krishnamurthy, L. R., Sumithra, S., Rajagopal, I., y Peralta Solares, A. (2017). Agricultura familiar para el desarrollo rural incluyente. *Terra Latinoamericana, 35*(2), 135–147. https://doi.org/10.28940/terra.v35i2.145

Lazo Corvalán, A., Riquelme Brevis, H., y Huiliñir-Curío, V. (2020). La movilidad en su ambiente: Prácticas y experiencias de movilidad cotidiana mapuche-williche en contextos rurales. *Diálogo Andino*, *(62)*, 5–17. https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000200005

Lei, L., Desai, S., y Vanneman, R. (2019). The impact of transportation infrastructure on women's employment in India. *Feminist Economics, 25*(4), 94–125. https://doi.org/10.1080/13545701.2019.1655162

Little, J. (2002). *Gender and rural geography: Identity, sexuality and power in the countryside*. Pearson Education.

Massey, D. (1994). *Space, place, and gender*. University of Minnesota Press.

Martínez, M. J. (2010). Nueva ruralidad: La remake del término pluriactividad. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 26*(2), 213–228.

Mora Guerrero, G. M., Fernández Darraz, M. C., y Troncoso Arcos, J. (2019). Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. *Revista Mexicana de Sociología, 81*(4), 797–824. https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.4.57976

Navarrete-Hernández, P., y Navarrete-Hernández, N. (2018). Unleashing waste-pickers' potential: Supporting recycling cooperatives in Santiago de Chile. *World Development, 101*, 293–310. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.08.016

Paiva, V., y Banfi, J. (2016). Cartoneros, espacio público y estrategias de supervivencia: Mar del Plata, Argentina, 1990–2014. *Sociologias, 18*(41), 270–290. https://doi.org/10.1590/15174522-018004113

Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Sabaté, A., y Díaz Muñoz, M. A. (2003). Mujeres y desarrollo rural: La conciliación de tiempos de vida y de trabajo. *Serie Geográfica*, *(11)*, 147–162.

Schling, M., y Pazos, N. (2021). *Propiedad efectiva de tierras, empoderamiento femenino y seguridad alimentaria: Evidencia del Perú*. Banco Interamericano de Desarrollo. https://doi.org/10.18235/0003902

Scuro, L., y Vaca-Trigo, I. (2017). El trabajo no remunerado en la medición no monetaria de la pobreza. En P. Villatoro (Comp.), *Indicadores no monetarios de pobreza: Avances y desafíos para su medición* (pp. 57–65). CEPAL.

Seager, J. (1996). Coming to feminist terms with the global environmental crisis. *Utopian Studies, 7*(2), 328–330.

Sen, A. (1981). Issues in the measurement of poverty. En S. Strøm (Ed.), *Measurement in public choice*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-05090-1_11

Torres Rivera, D. A. (2022). Sentisaberes caucanos para un mundo en de-construcción: Algunos indicadores culturales en torno a la soberanía alimentaria. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 27*(98), e6615607. https://doi.org/10.5281/zenodo.6615607

Trauger, A. (2023). *Geographies of food*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003159438

Trauger, A. (2004). Beyond the nature/culture divide: Corporeality, hybridity and feminist geographies of the environment. En J. Sharpe, K. Browne, y D. Thien (Eds.), *Geography and gender reconsidered* (pp. 21–34). Women in Geography Study Group.

Truelove, Y., y Ruszczyk, H. A. (2022). Bodies as urban infrastructure: Gender, intimate infrastructures and slow infrastructural violence. *Political Geography, 92*, 102492. https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102492

Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: Un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos, 21*(57), 141–173. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000200007